

Un presidente en campaña

Mauricio Merino

Me habría gustado que, tras el discurso, hubiese venido un paquete completo de estudios, programas e iniciativas y no sólo algunos cambios de nombres y recortes presupuestales. Me gustaría conocer las razones exactas que llevaron a la selección de los temas, los datos de los que se nutre cada uno de ellos y el mapa de ruta completo. No es que esté en desacuerdo con el listado. ¿Quién podría estarlo? Pero de momento, no es mucho más que eso: un listado.

Después de todo y a la luz del tiempo transcurrido, tenemos derecho a sospechar que el presidente Calderón no lanzó esos 10 puntos con el ánimo de resolver de una vez todos los problemas de México, sino con el propósito de recuperar la iniciativa que fue perdiendo durante los dos primeros años de su gobierno y que, durante el primer semestre de 2009, se cayó en definitiva tras la durísima mezcla de la crisis económica, el aumento de la violencia del narcotráfico y la derrota electoral de mitad de camino. De lo contrario, ese decálogo habría servido como plataforma electoral para el PAN —puesta en lugar de la campaña negativa que lo llevó directamente al fracaso— o al menos se habría ofrecido como carta de presentación de la bancada legislativa más proclive a la Presidencia. Pero como lo confirmó Josefina Vázquez Mota, los legisladores panistas tampoco conocían el contenido del discurso de mitad de sexenio.

Es verdad que, en materia política, un solo discurso puede cambiar el curso de los acontecimientos. Abundan los testimonios de la fuerza que pueden cobrar las palabras que pronuncia un jefe de Estado, cuando lo hace en momentos cruciales y con los medios indispensables para darles credibilidad y sentido. Pero la condición es que no sean solamente palabras, sino que tengan el respaldo de la reflexión previa, de la conciencia asumida sobre las decisiones que siguen y de la responsabilidad sobre sus consecuencias. Para que se vuelvan parte de la historia —antes de que el viento se las lleve consigo—, tras las palabras deben venir las acciones políticas.

Sería muy mala cosa que el presidente Calderón haya empleado ese llamado al cambio sólo para recuperar las luces mediáticas o, peor aún, para preparar las estrategias electorales en el camino hacia 2012. Fue Giandomenico

Majone quien, citando a Michael Oakeshott, nos recordó que cualquier político que propone algo cuya realización sabe imposible está cometiendo un acto de corrupción. Sin embargo, es frecuente que los políticos apuesten fuerte a la voluntad y al consenso, con más soberbia que sensatez. Pero cuando lo hacen a sabiendas de que sus propuestas carecen de factibilidad y sólo están destinadas a ganar simpatías, caen en uno de los peores defectos de la política: el de la estulticia; esa necesidad de creer que la voluntad propia basta para cambiar el mundo que nos rodea. Y peor aún, cuando las primeras decisiones tomadas anuncian mucho más el renuevo de lo vigente (y hasta la vuelta al pasado) que la mudanza.

Por lo demás, abierta la caja de Pandora ya nadie podrá cerrarla. De modo que pronunciado el discurso, será imposible hacer como si nunca hubiera ocurrido. Y cada vez que el Presidente intente mostrar las bondades de alguna política o de alguna acción emprendida, habrá alguien dispuesto a citarle parrafadas completas, para recordarle que él mismo deploró la situación del país; y aun para decirle que, si no lo había hecho antes, fue porque no quiso reconocerlo ante el riesgo de perder votos. Y cada vez que defienda el sistema político, le será recordado que fue él mismo quien advirtió de su agotamiento.

Sin embargo, todavía no está claro, ni mucho menos, cuál será la respuesta del Presidente cuando a las palabras deban seguir decisiones que afecten no sólo los privilegios de la burocracia a su cargo, sino los verdaderos intereses que han sido causa de la situación que describe; me refiero a los intereses de Televisa y de TV Azteca, a los de Telmex, a los de Cemex, a los intereses de los banqueros y de las corporaciones empresariales, a los de los grandes sindicatos de Estado (el SNTE y el STPRM, en los primeros lugares), a los de los partidos políticos, y a los de los políticos mismos. Y es que si al discurso de mitad de sexenio le faltó señalar a los culpables de los males que se mencionan —como si la historia no la hicieran los hombres de carne y hueso—, a la disputa de la segunda mitad de sexenio le sobrarán.

Aun suponiendo que el Presidente hubiera querido levantar la mirada ante la zozobra y la decadencia que nos rodea, nos está haciendo falta el complemento de sus palabras y la respuesta de la clase política. De modo

Continúa en siguiente hoja



Fecha 09.09.2009	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

que aunque ya se haya dicho todo, todavía no se ha dicho nada.

Profesor investigador del CIDE

TODAVÍA NO ESTÁ CLARO

CUAL SERA LA RESPUESTA DEL PRESIDENTE CUANDO DEBA TOMAR DECISIONES QUE AFECTEN LOS INTERESES QUE CRITICÓ EN EL DISCURSO DEL 2 DE SEPTIEMBRE

